

DIARIO DE BARCELONA,

Del Lunes 27 de Noviembre de 1809.



San Facundo, Mártir. — Las Quarenta Horas están en la Iglesia de Padres Agonizantes: se reserva á las quatro y media.

Día	Termómetro	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
25 á las 11 de la noc.	6 grad.	6 27 p. 10 l. 2	N. O. nubecillas.
26 á las 7 de la mñ.	6	2 27 9 3	Idem cubierto lluvia.
26 á las 2 de la tard.	6	8 27 9 1	N. N. O. idem.

Conclusion del tratado de ayer.

Al desembarcar, esta isla me pareció hermosa, vi grande abundancia de pastos y ganados. La mayor parte de la isla estaba cubierta de inmensos vergeles, de donde salian las mas bellas frutas: deliciosos boscajes llenos de olorosas flores, presentaban sombras y retretes; todos los árboles traian fratos ó flores; y ya por la utilidad, ya por el agrado justificaban su existencia. Una prodigiosa afluencia de páxaros animaba estos apacibles retiros; campos de trigo, de centeno y maiz, y plantíos de legumbres sin simetría cortaban los parages de yerbas y praderías. Mis jóvenes guías me condujeron á una habitacion que me pareció un bosquecillo, tanto las paredes estaban cubiertas de plantas, yedras, madreselvas, y troncos de arbolillos. No se veía en ella solamente el techo, y este asilo á manera de templo, elevaba hácia el cielo una frente coronada de flores. Lo interior me pareció de muy grande comodidad, y elegante sencillez. No encontraba ninguno en ella, quanto abriéndome un gabinete lleno de flores y libros mis conductores me presentaron á un hombre que en lo maduro de la edad habia conservado la frescura de la juventud. Ambos al punto nos conocimos; este era el mas querido amigo de mis tiernos años.

Imaginémonos la admiracion y gozo de un eucontro tan singular. Por la explicacion que me hizo; quisiera, le dixese, que me hi-

hiciérais otra mas interesante. Yo satisfaré, me dixo él, la curiosidad de un amigo; pero pienso que primero necesitais tomar algun refresco. Vamos á cenar juntos. Solamente debo advertiros que nuestra comida será tal vez muy diferente de la vuestra. Jamas carne de ningun animal ha comparecido en nuestra mesa, conforme á los preceptos de Pitágoras. Es un voto que no romperé. Le respondí que me vendria muy bien, y que en los Alpes esta era una costumbre muy regular.

Al ponernos á la mesa encontramos reunidos bastante número de niños tan maltratados de la naturaleza como los que me habian conducido. Comí excelentes legumbres cocidas con manteca, ó aceite, y variadas con otras cosas. Admiré la pasmosa variedad de formas que sabian dar á los lacticinios, huevos, ensaladas y pasteles, y unos postres de las mejores frutas, ya naturales, ya compuestas, ya en confituras y helados de toda especie, me dexó en lugar de arrepentimiento la admiracion que jamas hubiera podido superar la repugnancia natural que en una mesa debia inspirar una ostentacion de cadáveres. Tan poco es menester para el mantenimiento de la vida, me dixo mi antiguo amigo, que no entiendo como ha podido buscarse en la muerte. Por lo demas bien veis, que nuestra salud no es mala; creo tambien que así es mejor, y que nada hay mas saludable que este régimen que es al pie de la letra la *frugalidad*. No os cansaré hoy en los detalles que me pedis; porque necesitais descansar. Voy á conducirlos á vuestro aposento, y mañana quedará satisfecha vuestra curiosidad.

Es claro que al otro dia, me fui luego á encontrar mi excelente amigo, y que paseándonos los dos por los boscajes de la isla, le hice recuerdo de su promesa. ¿Qué causa os ha movido, le dixé yo, á escoger esta morada y un género de vida tan extraño? — El conocimiento del mundo y la experiencia de los hombres. — ¿Por consiguiente habeis tenido que sufrir muchas persecuciones? — He tenido que conocer por fuerza demasiado tarde, que en el mundo el sentir es en las palabras, y el interes en las acciones. Una ilusion me quedaba aun, y es que era posible hacer mejores á los hombres. Tanto como he podido lo he procurado. El tiempo me ha quitado esta última esperanza. He visto que los hombres todo lo mudaban en veneas, y convenido de que les era inútil, tanto como les era odioso, pensé que estaba desatado de toda obligacion para con mis semejantes. — ¡Vuestros semejantes!; Ah! le dixé, vos no teneis. — Desde este tiempo no pensé sino en retirarme del mundo. Anduve estos montes para buscar aqui un retiro, y descubri esta

isla , que el Gobierno del Canton me vendió sin dificultad , porque éste es un lugar casi inaccesible. — Pero ¿por qué os habeis rodeado de muchachos desgraciados de la naturaleza? Mas quisiera yo entera soledad. — Yo tenia necesidad de ocupacion , afecto y amistad. No pudiendo ser útil á todos quise serlo á algunos. Escogí en una casa de caridad los muchachos cuya figura parecia que habia de condenar al infortunio. Los demas , me dixé á mi mismo, tendrán mas medios , y á estos yo puedo aliviar una parte de los males que les aguardan. Debo confesároslo , amigo mio , la naturaleza me inspira mas horror que la sociedad. Levantad su velo de verdor y flores , y no vereis en ella sino violencia , furor y barbarie. Con esto procuraré reparar algunas de sus injusticias. Ocupado en la educacion de estos infelices , cultivo su corazon , aun mas que su espíritu. Ellos separados enteramente del mundo evitarán siempre las comparaciones que humillan , y todas las afrentas que la sociedad les reservaba. Me aman como á hijos , se aman como hermanos , y sus sentimientos les bastan. Les hago sentir que no podrian dexar esta morada sin estar peor en qualquiera otra parte , y que habiendo la naturaleza obrado con ellos como madrastra , deben renunciarla , por temor de que comuniquen á otros su triste suerte. — Pero vos , amigo mio , en vez de adoptar estos miserables vivientes , ¿por qué no habeis escogido una compañera amable que os hubiese dado amables niños? — Os he dicho ya que la naturaleza me parecia mas injusta y bárbara ; ¿por qué razon me hubiera yo hecho complice de sus delitos? — ¿Con qué vos condenais á vuestro padre? — No condono á nadie ; pero me es permitido obrar segun mi corazon. No pudiendo mi sola satisfacion hacer todo el bien que hubiera querido , es la de hacer el mal ménos que pueda. — Desengañaos de esta ilusion. Vos privais la tierra de una descendencia honesta ; ¡y á la verdad quanta necesidad tiene de ella! Pensais que no manteniéndoos sino de legumbres y yerbas no causais la muerte á ningun viviente ; ¿pero las plantas no tienen tambien su vida? ¡qué tal vez su existencia es preferible á la nuestra! Por otra parte los animales que ahorrais destruyen tambien á otros. — No , porque aquellos que los hombres sacrifican mas , son precisamente los mas inocentes , el buey , el carnero , la liebre , el corzo , los peces , los páxaros &c, que no hacen mal á nadie. — Pero basta que respiremos , y nos tragamos millares de vivientes imperceptibles. Esta es la ley de la naturaleza. No podemos vivir sino á costas de los demas vivientes , y solamente muriendo á nuestro turno somos la presa de los demas.

— ¿Decís esto para aconsejarme el suicidio? ¿A qué pararian estos pobres muchachos? — No ciertamente, sino para demostraros la inutilidad de vuestros esfuerzos, para ver si os puedo hacer volver á un mundo, donde os quedan amigos, y finalmente haceros convenir en que es una locura el querer ser mejor de lo que nuestra naturaleza lo permite. — Esto á lo ménos lo debe parecer á los demás. Poco se me da que me censuren. Lo que me importa es, padecer lo ménos que sea posible, haciendo el ménos mal que pueda. ¿pero así queréis ser inútil? — Vale más ser inútil que dañoso. Por otra parte no soy inútil á estos infelices muchachos. — Por fin vi que mi amigo era de una virtud incurable, y le tuve por archiloco; pero no tuve el desasosiego que semejante locura pued causar.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

Hoy, á las doce, en la Real Casa de Caridad, á puerta abierta, se executará el sorteo de la Rifa, que á beneficio de la misma Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 20 del corriente.

Librito.

Espiritual preparacion al Nacimiento de Jesus, que empieza el último de Noviembre hasta la vigilia de la Natividad, que consiste en rezar 40 Aves Marias cada noche, que hacen mil, que son las mismas que rezaba Santa Catalina de Bolonia: véndese en la librería de la viuda Masuet, bajada de la Cárcel, á 3 quartos.

Aviso.

En la oficina de este Periódico informarán de quien comprará una

Estufa de tierra de loza, de cobre ó de hierro, con sus cañones para el humo: un Boinbo de varias hojas, y unos Troncos de raiz de box.

Serviente.

Se necesita para una casa una buena cocinera, que tenga personas de satisfacion que la abonen: en la oficina de este Periódico darán razon. Igualmente la darán de una muchacha de unos 17 á 18 años que desea acomodarse para camarera.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.